



Casey, Carla

Cartografías del amamantamiento : ¿nodrizas en el siglo XXI?



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Casey, C., Cykris, D., Frachia, J., Giménez, B. y Ramírez, M. (2021). *Cartografías del amamantamiento: ¿nodrizas en el siglo XXI?. Territorios del cuidado*, 2(2), 15-28. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3540>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Cartografías del amamantamiento: ¿nodrizas en el siglo XXI?

RESUMEN

El presente estudio se enmarca como trabajo final de la carrera Licenciatura en Enfermería de la Universidad Nacional de Quilmes que es requisito para la obtención del título de grado. Se propuso indagar en las narrativas de aquellos sujetos que apoyan y sostienen la práctica de amamantamiento por “nodrizas”, concepto que alude a aquellas mujeres que amamantan a niños “de otros”. El propósito del trabajo es hacer dialogar los distintos puntos de vista y concepciones que guían este tipo de práctica, observada con frecuencia en una comunidad rural de la provincia de Buenos Aires. Para ello se realizó un estudio cuali-cuantitativo se realizaron entrevistas a referentes de la comunidad de San Antonio de Areco que participaron directa o indirectamente de esta práctica de amamantamiento “por nodriza”.

En los humanos, además de un proceso biológico, la lactancia es una práctica social que se

ha ido reconfigurando a través de los tiempos y especialmente consideramos que la temática elegida resulta de interés sobre todo por su potencia para indagar en el análisis de la configuración del vínculo fundamental entre la madre y el hijo, que el amamantamiento por “nodriza” pone en tensión.

La enfermería participa profesionalmente en la vida cotidiana de los sujetos de atención y en ese proceso puede detectar determinadas prácticas que se consideran inexistentes en la actualidad, pero que reflejan redes sociales y representaciones colectivas sobre formas de atender las necesidades de salud de las personas. Consideramos que estas prácticas requieren ser indagadas para hacer visible la complejidad que implica el cuidado de la salud, y también para repensar el propio rol de enfermería que implica incorporar la sintonía fina en el cuidado de enfermería.

Palabras claves: lactancias, nodriza, vínculo, enfermería.

1. Estudiantes Licenciatura en Enfermería. Directora de Trabajo final: Mg. Karina Espíndola. Universidad Nacional de Quilmes.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene como objetivo principal indagar acerca de la reconfiguración social de una práctica de amamantamiento específica conocida en la historia como “nodrizas” o “amas de leche”, en la comunidad rural de San Antonio de Areco de la Provincia de Buenos Aires. Este tipo de amamantamiento, incluye a aquellas mujeres que amamantan a niños “de otros”, es decir niños que no son sus hijos y que según el relevamiento realizado resulta una práctica frecuente en este lugar.

Aunque todas las sociedades han contemplado la lactancia materna como un hecho natural y necesario para la vida del recién nacido, las prácticas sobre la misma han sido muy diferentes según los contextos socioculturales y temporales, siendo también variable el significado e interpretación que el individuo le ha dado, es decir, según las representaciones sociales que existe en cada grupo, momento y lugar. (García, R. R. 2015).

El proceso tardío de lactogénesis en el ser humano es la causa de muchos problemas en el inicio de lactancia, ya que el escaso volumen de leche tras el nacimiento suele producir una pérdida de peso del recién nacido que, aunque se considera fisiológica influye en el abandono de la lactancia materna o en la introducción precoz de leche de fórmula para calmar el llanto y hambre del niño, por una parte, y la ansiedad materna, por otro. (García R.R 2015).

La mujer ha de aprender a amamantar y lo hará dentro del sistema de representaciones que conforman su universo. Es decir, que estas actividades están influidas por consejos, creen-

cias o costumbres socioculturales que serán, en última instancia, las que más influyan en modelar o determinar el proceso.

Una forma de amamantamiento particular, documentada históricamente, ha sido la lactancia por “nodriza o amas de cría”, es decir la alimentación con leche de una mujer que no es la madre del niño, y que ha sido una práctica extendida en muchas culturas. En la cultura griega la figura de la nodriza era bastante solicitada por la clase alta. La posición que lograban estas mujeres debido a esta actividad, hacía que dejaran de considerarse esclavas pues el nexo que nacía entre ellas y el niño era muy valorado en esta cultura. (Hernández Gamboa, E. 2008).

En los años 1853 a 1903, en España el trabajo de las amas internas y externas de las inclusas era la base sobre la que se sustenta el funcionamiento de estos establecimientos benéficos. Estas mujeres eran imprescindibles porque, dados los malos resultados de la lactancia artificial en aquella época, sin su leche los expósitos en su totalidad hubieran fallecido. Martín, A. M. R. (2009).

En el siglo XIX, la mayoría de las amas externas de las inclusas españolas residían en zonas rurales, aunque había excepciones, como en Madrid o Sevilla. En esta última capital tenían su domicilio en los barrios más pobres, un distrito compuesto por casas pequeñas e insanas en una zona industrial donde no había cloacas y donde imperaba la pobreza. Las enfermedades como la viruela, la enterocolitis y el cólera eran muy frecuentes, y la mortali-

dad infantil era muy alta, lo mismo que la de población en general, lo que colocaba a este barrio entre los tres con más fallecimientos de Barcelona. La necesidad de un ingreso, por mínimo que fuera, empujaba a muchas mujeres que habían perdido a su hijo a lactar a un expósito. Martín, A. M. R. (2009).

Hasta los años cuarenta del siglo XX, las “nodrizas o amas de cría” fueron una demanda, una necesidad y también, una imagen pintoresca del paisaje en algunas ciudades, sobre todo en los barrios de familias acomodadas.

A partir de la Segunda Guerra Mundial con la introducción de la leche de polvo y los suplementos de la lactancia, el papel de las nodrizas cae en desuso, hasta su total desaparición en los centros urbanos durante la década de los años ochenta, en la que coincide con la aparición del virus de la inmunodeficiencia humana, surgen estudios que relacionan que a través de la leche, se pueden transmitir enfermedades que a largo plazo serían mortales para el bebé. (Hernández Gamboa E. 2008).

En la Ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XIX y XX la lactancia podía pensarse como una actividad asalariada. Contratar u ofrecer servicios de amamantamiento y crianza de niños era una práctica habitual. El trabajo de las amas de leche consistía básicamente en el cuidado y alimentación de los niños desde su nacimiento hasta sus 2-3 años de vida, a cambio de un salario o el consumo de una serie de bienes de subsistencia (techo, comida, vestido). (Allemandi, C. 2015).

Esta actividad admitía diferentes modalidades de contratación. Algunas mujeres cria-

ban en “su casa”, otras “daban de mamar por horas”, también estaban las que criaban “en casa del niño” o fuera de la ciudad, formando parte del plantel del servicio doméstico. Otra variante era trabajar como amas internas o externas para la Casa de Expósito o en maternidades dirigidas por la Sociedad de Beneficencia de la Capital. (Allemandi, C. 2015).

Allemandi señala que los censos registraron la existencia de poco más de medio millar de amas de leche en la ciudad de Buenos Aires entre 1895 y 1910. La autora plantea que los avisos de empleo de los diarios locales evidencian la existencia de un mercado de lactancia que si bien nunca adquirió grandes dimensiones, tuvo una presencia constante a lo largo de este periodo, aunque es difícil estimar su escala a partir de los avisos, ya que publicar en un diario local ofreciendo servicios era solo una de las modalidades para conseguir un niño para criar. En efecto, estas mujeres también podían dirigirse a una agencia de colocación de amas, acercarse a una institución pública (hospitales, maternidades, casa de expósitos, etc.) o contratar a una partera como intermediaria para conseguir una madre que precisase contratar sus servicios. (Allemandi, C. 2015).

Como se ha dicho, el amamantamiento por “nodriza” dejó de ser una opción en los espacios urbanos, y las nodrizas fueron “reemplazadas” por las leches de fórmula y en algunos casos por los bancos de leche. Sin embargo, lejos de ser una práctica en “desuso”, a partir de nuestra práctica profesional como enfermeras en la localidad de San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires, hemos observado que en la actualidad esta práctica resulta habitual entre las familias, lo que desencadenó

conjunto de interrogantes que abrieron la posibilidad de indagar sobre este suceso de amamantar a un niño “ajeno”.

En función de ello, el presente trabajo indaga en las narrativas de aquellos sujetos que directa o indirectamente han participado de esta práctica, con el objetivo de hacer dialogar los distintos puntos de vista y concepciones que las guían, como una forma de mostrar la potencia simbólica de la lactancia y sus formas, como una construcción imaginaria e histórica, en la que se articulan las instituciones sociales, el orden simbólico y la configuración de la subjetividad individual. Consideramos que para la enfermería, esta aproximación a la vida cotidiana de los sujetos representa una necesidad en la medida que conocer más nos permitirá comprender mejor las distintas situaciones de salud que como profesionales, se nos presentan a diario.

Aspectos metodológicos

Se realizó un estudio cuali-cuantitativo que combinó entrevistas en profundidad y una encuesta semiestructurada, con el fin de relevar las experiencias de los sujetos que participan directa e indirectamente en la práctica de amamantamiento por “nodriza” en la Localidad de San Antonio de Areco.

Para trazar el contexto en que se da esta práctica se implementó una encuesta que tuvo por objeto:

- Relevar la frecuencia de esta práctica de amamantamiento a un niño ajeno por parte de los habitantes de San Antonio de Areco.
- Identificar el porcentaje de encuestados

que conoce a alguien que había sido amamantado por otra persona.

- Relevar el nivel de aceptación sobre este tipo de práctica.

También se relevaron fuentes bibliográficas y documentales a fin de trazar los contextos históricos donde se ha desarrollado la práctica de amamantamiento por nodrizas en la provincia de Buenos Aires.

Asimismo, a través de entrevistas se indagaron las narrativas de aquellos sujetos que participaron de esta práctica de amamantamiento por “nodrizas”, con el fin de hacer dialogar los distintos puntos de vista y concepciones que las guían. También se buscó mostrar la reconfiguración actual del concepto de “amamantamiento por nodriza”, y hacer visible la potencia simbólica de la lactancia y sus formas, como una construcción imaginaria e histórica, en la que se articulan las instituciones sociales, el orden simbólico y la configuración de la subjetividad individual.

Realizar entrevistas en profundidad con referentes de la comunidad de Areco (mujeres “nodrizas”, padres y demás familiares de niños amamantados por “nodrizas”, personas adultas mayores de la comunidad y profesionales de la salud) a fin de hacer visibles los distintos puntos de vista y concepciones que las guían.

El enfoque cualitativo elegido hace hincapié en los estudios sobre la vida cotidiana como una herramienta que abre la posibilidad de hacer visibles aquellos aspectos que según plantea Rockwell al resultarnos tan familiares, tan obvios, no son considerados en la reflexión científica, perdiéndose de este modo

un rico material, no sólo importante a nivel de lo académico sino también a nivel de la planificación de alternativas sociales (Rockwell E.1980).

Este tipo de enfoque tiene que ver con la documentación y el registro de lo no documentado. En nuestra sociedad hay mucho de lo cotidiano sobre lo que no se escribe. A través del relevamiento documental y de las entrevistas en profundidad, se espera hacer visible el objeto de estudio en su complejidad, en el sentido de trazar las trayectorias y las características de las prácticas de amamantamiento por nodrizas observadas en el Municipio de San Antonio de Areco.

La entrevista permite hacer visible un segundo aspecto y es aquel que señala el hecho de que el conocimiento se manifiesta en el lenguaje. En el lenguaje se delimita el mundo que es atendido y se explicitan los vínculos que existen entre los elementos que lo componen. Desde esta consideración se hace posible comprender que el empleo de las mismas palabras no implica, necesariamente, una referencia a lo mismo.

Desde el punto de vista metodológico, las entrevistas permiten hacer visibles la particularidad del mundo social de ser pre-interpretado por quienes los constituyen, lo cual exige al investigador establecer un diálogo con los miembros de ese mundo a fin de lograr una efectiva “competencia comunicativa” necesaria para la mutua comprensión de códigos y significados sobre lo dicho (Briggs, 1980).

RESULTADOS

San Antonio de Areco es una localidad ubicada al norte de la provincia de Buenos Aires a solo 113 Km de la Ciudad de Buenos Aires. Según el censo realizado en el año 2010 posee una población de 23.114 habitantes.

Como se ha dicho, el amamantamiento por nodriza o ama de leche resulta una práctica que aún se observa con frecuencia en el Municipio de San Antonio de Areco, más allá de la existencia de otras alternativas, y por ello es que se constituyó en objeto de análisis sobre todo teniendo en cuenta su persistencia a pesar de la amplia variedad de productos complementarios y sustitutivos existentes en el mercado y disponibles en San Antonio de Areco, y que además, están ajustados a cada período etario de la lactancia.

Este hecho inmediatamente disparó una serie de interrogantes que constituyeron los ejes organizadores del presente estudio, en tanto, se propusieron indagar sobre los motivos que mueven a los sujetos (madre, padre, responsables a cargo del cuidado del niño) a elegir este tipo de lactancia en la actualidad, los fundamentos a partir de los cuales ambas partes acceden o acuerdan en este tipo de amamantamiento, y la mirada de acuerdo y/o desacuerdo sobre dicha práctica por parte de los familiares, los profesionales de la salud, y de todo el conjunto de la comunidad de San Antonio de Areco.

El primer punto para destacar es la frecuencia y la aceptación de esta práctica de amamantar a un niño ajeno por parte de los

habitantes de San Antonio de Areco. Un relevamiento realizado sobre 320 habitantes entre 14 y 80 años, de ambos sexos, señala que el 69.06% de los encuestados conoce a alguien que amamantó a un niño que no era propio o ha sido amamantado por una mujer que no fuera su madre. A su vez, un 27 % de los encuestados señala que amamantó a un niño que no era su hijo. También se observó que el 63.40% de los encuestados señala que realizaría esta práctica si fuera necesario y un 74.30% está de acuerdo con la misma.

Por su parte, las entrevistas en profundidad realizadas nos permitieron definir algunos aspectos a nuestro entender centrales, sobre los cuales se apoya la práctica de amamantamiento por nodriza o ama de leche.

Es necesario destacar que dado el volumen del material recabado, sólo se presentan aquí algunos aspectos que pueden definirse como motivos económicos/laborales, situaciones de enfermedad de la madre, imposiciones/tradición/costumbre familiar, incluso imprevistos de la vida cotidiana.

“Lactancia solidaria o lactancia de auxilio”

Un aspecto relevado en todas las entrevistas es su carácter solidario, también presente en los estudios realizados por García (García R.R. 2015). A este aspecto el autor señala que ofrecer, entregar y alimentar con leche materna a un niño de otra mujer, puede considerarse acto de solidaridad, de reciprocidad o de altruismo. Este tipo de lactancia va más allá del hecho de compartir un alimento; ha constituido, a través de la historia, la condición necesaria

para que el niño sobreviviera y se convirtiera en un miembro del grupo social. A este tipo de alimentación que no persigue recompensa material, se la ha llamado “lactancia solidaria o lactancia de auxilio” y ha constituido una práctica común en el mundo rural (García. R.R. 2015). Este aspecto altruista y solidario se evidencia en el relato de los entrevistados señalando que en términos generales sucedió de forma accidental o inesperada, sin lazos familiares o de parentesco, al presentarse la ausencia de la madre biológica por distintas razones y con el propósito de ayudar “a que el bebé dejara de llorar”. Es decir que se moviliza una actitud solidaria que prioriza al bebé. Incluso en una de las entrevistas, la misma madre señaló que al enterarse que su hijo había sido amamantado por otra mujer se sintió bien:

“en realidad, me estaba haciendo un favor, yo estaba en Terapia Intensiva, y el bebé necesitaba alimentarse, así que me puse contenta de que hayan tomado esa decisión”. (Silvia 49 años, 4 hijos).

En los relatos se observa no sólo son decisiones que toman las mujeres, sino que los varones también ven este tipo de amamantamiento como una opción. A este respecto Fernando, un papá que se encontraba al cuidado de su hija recién nacida señala:

“En el momento, de desesperación agarré y le dejé la nena y la llave de mi casa. Lo que sí, ella tenía una bebé también recién nacida, pero tenía un mes más que la beba nuestra. Entonces Agustina empezó a llorar y le dio la teta de ella.” (Fernando 37 años, 1 hija).

Ventaja económica

Un segundo motivo relevado a partir de las entrevistas fue el aspecto socioeconómico, desagregado en motivos relacionados con el trabajo, los ingresos, e incluso las condiciones laborales, los que según se observa impactan sobre la accesibilidad a productos comerciales, y según los relatos presenta a este tipo de práctica, como la opción real más económica. A este respecto, es necesario recordar que un beneficio de la lactancia materna es el ahorro a la economía del hogar ya que una madre de bajo recursos económicos no va a contar con la facilidad para adquirir estas fórmulas lácteas, que implica mayor costo y un golpe a la economía familiar.

Asimismo, es interesante señalar que en la actualidad son miles las mujeres las que se incorporan día a día a la actividad económica fuera de su hogar, muchas de estas mujeres trabajadoras no cuentan con facilidades en sus trabajos para amamantar a sus hijos.

Macarena, una de las entrevistadas cuyo hijo fue amamantado por otra mujer señala:

“no me quedaba otra que aceptarlo porque mi hijo tenía que comer, y no había plata para comprar leche, lo que había era para subsistir en el día.” (Macarena 25 años, 2 hijos).

Otra entrevistada también señala lo mismo:

“ Mi hermana tenía que empezar a trabajar y también tenía un nenito de la misma edad que mi hija. En la familia le dijimos que fuese a trabajar y como su bebé no tomaba mamadera, yo tenía que darle la teta a mi sobrino.”
“No estaban los recursos de darle mamadera

entonces le teníamos que dar la teta sí o sí.”
(Florencia 26 años, 3 hijas).

Motivaciones relacionadas con la salud de la madre o el bebe

La lactancia con leche de una mujer que no fuera la madre fue una práctica extendida en muchas culturas. La práctica de lactar a un niño ajeno pudo evolucionar de la solidaridad entre mujeres cuando la madre natural no podía realizarlo en un momento dado por ausencia o enfermedad y, también, se pudo establecer de forma permanente por la muerte o cuando no tenía suficiente leche para alimentar a su hijo. Es posible que parientes cercanos como madre, hermana o prima fueran las primeras en ofrecerse a colaborar con la alimentación del niño, así como en acogerlo y criarlo si quedaba huérfano. (García. R. R 2015).

Durante las entrevistas este aspecto se hizo evidente como en el caso de Marcela quien señala que su hermana no podía amamantar y por ese motivo decidió “colaborar” y así lo menciona:

“Sí, he amamantado. Le he dado a mi sobrino, en una época que mi hermana estuvo muy enferma y no le podía dar el pecho y el nene lloraba, y lloraba y como se llevaba un mes con mi hijo. Y dije “bueno le voy a dar” y bueno lo prendí”. (Marcela 46 años, 10 hijos).

Otro caso similar fue el de Marina quien tuvo que alimentar a su sobrino:

“Esto fue hace quince años atrás...había nacido mi sobrino y la mamá como había estado grave, o sea, tuvo un problema en el parto,

fue trasladada a Pergamino, tuvo que dejar al bebé recién nacido”. “El nene lloraba de tal manera por su mamá, que entonces bueno, lo agarré, vamos a ver qué pasa y bueno me lo puse así y empezó a tomar desesperadísimo”. (Marina 45 años, 2 hijos).

La lactancia por “nodriza” como práctica social

La Lactancia Materna como toda práctica humana, es una práctica históricamente construida transmitida culturalmente y relativa a contextos específicos. Si bien se apoya en procesos fisiológicos, no constituye un impulso de la naturaleza humana. La “competencia o capacidad” de la lactancia materna tiene raíces muy antiguas y es producto de determinadas condiciones socioculturales que priorizan ciertas conductas que dan sentido a lo que “hay que hacer” o al modelo de lo que “hay que ser”. La lactancia por nodrizas no escapa a este hecho en la medida que refleja las concepciones y representaciones sociales sobre el rol de la mujer, que se hacen visibles en el ámbito familiar y social de los sujetos. En este sentido, la mayoría de las entrevistas muestran que resulta una práctica naturalizada y aceptada socialmente.

Esta práctica de amamantamiento fue relevada en mujeres jóvenes y en adultas mayores lo que nos sugiere que esta práctica se transmite de generación en generación. A continuación citamos casos que fueron los más llamativos en esta investigación:

“Mi abuela me amamantó desde mis dos meses hasta que dejé la teta, le debo la vida a ella,

fue mi madre sin dudas. Me acuerdo tomar la teta de mi abuela, siempre sabiendo que ella era mi abuela, jamás me mintió de chica sabía que mi mamá ya no estaba inclusive siempre la llamaba abuela” (maría Elisa 53 años, 5 hijos)

Mario, otro entrevistado señala:

“Es más ella contó que su mamá, o sea la mamá de ellas ya lo había hecho cuando ellas eran chicas le daba a un vecino.” (Mario 2 hijos)

“(…) mi mamá... ella siempre apoyó la idea. Si hay algo que me quedó grabado, es que ella me dijo que la leche de mi hermana era igual que la mía” (Macarena 25 años, 2 hijos).

“Mi mamá también le dio la teta a mi beba cuando yo no estaba o estaba ocupada, ella le daba a mi bebé y yo le daba a mi hermanito”. (Trinidad 19 años, 1 hijo).

“yo se lo aclaré de un principio a mi hermana cuando me la dejó a mi cuidado, que si la nena lloraba yo la iba a prender a mi teta.” (Sofía 22 años, 1 hijo)

“Mi mamá les daba a mi primo, y mi tía a mi hermano.” (Eliana 26 años, 1 hijo)

“me ha pasado de escuchar a mamás que por ahí realmente no tienen leche y algún familiar está amamantando y se ofrece a darle la teta, y la madre acepta, porque cree que es mejor que darle una mamadera.” (Griselda neonatóloga 51 años, 3 hijos).

El Trinomio Madre – Nodrizas – Niño

Las “amas de leche o nodrizas” fueron objeto de preocupación en el marco de la emergencia de una nueva percepción de la maternidad. En configuración de ese vínculo fundamental entre la madre y el hijo, la existencia económica y social de la nodriza no encajaba. Ya sea porque interfería en el “binomio madre-hijo” (al ser contratadas para lactar a un niño ajeno) o bien porque ellas mismas encarnaban la triste disolución de ese vínculo “natural” (porque dejaban de alimentar a sus hijos para amamantar a otros). En este escenario, las nodrizas estaban de forma directa contra la construcción y fortalecimiento de este ideal. Allemandi, C. (2015).

Esta tensión se hizo visible en las entrevistas lo que nos permitió mostrar la potencia simbólica de la lactancia y sus formas, como una construcción imaginaria e histórica, en la que se articulan las instituciones sociales, el orden simbólico y la configuración de la subjetividad individual. Este aspecto, se puso de manifiesto durante las entrevistas, al indagar en el vínculo entre los sujetos intervinientes en esta práctica.

El concepto de vinculación que entendido como la capacidad de la madre para reconocer la existencia de necesidades primarias de un bebé y que ocurre en la interacción madre-hijo cumple una doble función: una función de protección, que es la seguridad proporcionada por el adulto capaz de defender al niño y una función de socialización positiva de permite al niño tener la certeza de reemprender el contacto con su madre si lo desea y el momento que lo desee, y llegar a ser capaz de explorar su entorno. (Betancourt, L., 2007).

Si bien en algunos casos se evidenció un consenso familiar para que otra mujer amamante al niño, esa trayectoria no se mostró unilineal, sino que por el contrario en algunas entrevistas se puso de manifiesto que esta práctica resultó un campo de disputa entre “cuerpos”, es decir que el contacto entre los cuerpos entre la “nodriza” y el bebé amamantado, instaló la discusión acerca del vínculo madre-hijo en la medida que algunas mujeres lo perciben como una disputa de poder que cuestiona su “rol materno” socialmente esperado.

En el caso de Marcela, la situación le generó una mezcla de sentimientos realizarlo: *“y yo me sentía un poco culpable, como que me parecía que le estaba robando algo a la madre, pero a la vez era placentero, cuando veía que él terminaba llenito. Me daba también alegría porque yo sentía estaba ayudando a su mamá.”* (Marcela 46 años, 10 hijos).

Fernando, por ejemplo, notó que su esposa sentía que el vínculo con su hijo estaba comprometido:

“mi esposa estaba re enojada, porque dijo que primero la tendría que haber llamado, pero bueno después se le pasó, porque creo que tomó un poquito nada más y enseguida se calmó, pero tampoco sabemos si es verdad que tomó mucho o poco. Pero bueno un poco se le pasó, pero sigue enojada”. (Fernando 37 años, 1hija)

En el siguiente caso, el vínculo se vio afectado y como consecuencia se produjo una ruptura de lazos familiares:

“No sé si es esto lo que afectó la relación en

realidad, pero hoy en día no me hablo con ella, o sea no tengo relación y mis hijos tampoco, nos alejamos bastante”. “Creo que no permitiría que le dieran la teta de nuevo. Para mí es un lazo. Es como la mamá y su bebé, y es esa conexión. O sea si ya la perdés, no sé qué pasa. Pero es horrible ver que otro cumple tu función y con algo tan cercano como es un hijo.” (Macarena 26 años, 2 hijos).

Otro caso donde el vínculo se vio altamente afectado fue el de Teresa:

“pero me sentí con bronca, y como si fuera posible eso, me sentí como enojada con mi propio bebé por haber tomado el pecho de esa mujer que en definitiva es extraña, fue una experiencia en serio desagradable” “pero te juro que preferiría la leche de formula mil veces, a que otra persona genere un vínculo con mi hijo.” (Teresa 31 años, 1 hijo)

También se buscó la opinión profesional acerca del vínculo entre la madre y su hijo, y la presencia de otra mujer en el acto de amamantamiento a fin de relevar la mirada desde una perspectiva científica. Griselda una neonatóloga del lugar nos refirió:

“La verdad es que nunca me opuse, me parece que no está mal, siempre y cuando se cuide la imagen de la madre y su sentimiento para con el bebé. En este caso, porque ya hay un tercero ejerciendo lo que la madre debería hacer, a veces eso no cae bien, pero muchas veces también es una decisión compartida entre la madre y ese tercero, y ahí también debemos ver lo que significa eso para el bebé en ese momento.

“Lógicamente el bebé reconoce el olor de su mamá, los latidos, entre otros. En la posición de pediatra no me opongo a la lactancia por nodriza cabe repetir cuidando ese aspecto de madre- hijo, ahora yo soy madre, y para mí la lactancia de mis tres hijos, fue la experiencia más linda de mi vida. Cada lactancia, fue distinta y yo siempre digo que fueron caminos nuevos porque generaron siempre cosas nuevas en mí.” (Griselda neonatología 51 años ,3 hijos).

Al ser consultada otra profesional también del campo de la pediatría no se mostró a favor de esta práctica señalando:

“Me parece que el vínculo madre-hijo es primordial, siempre hago énfasis en la lactancia, y todo lo que eso conlleva. Realmente creo que hay muchas maneras de poder evitar esa situación, lógicamente a veces se torna imposible porque inclusive en la actualidad todavía podemos seguir viendo casos de esos. Pero más allá de esto, yo no veo lo beneficioso de que alguien amamante a un niño que no sea suyo, creo que afecta en varios sentidos, tanto el apego y el reconocimiento del bebe hacia su mamá.” (Carolina 40 años, pediatra, 2 hijas)

Otro pediatra señaló

“...el acercamiento, el calor y toda la cuestión del amamantamiento natural tiene muchas ventajas y el sostén. Toda la cuestión emocional que esto implica lo ideal es que sea con una madre biológica, pero podría ser suplantado, pero si no hay cuestiones orgánicas que dificulten esta técnica o forma de alimentación, sería muy útil.” ... “y en principio sí, digamos, la posibilidad de comprender las

necesidades del bebé, cuando la mamá, digamos, la capacidad de comprender las necesidades en la madre que está amamantando es muy superior a la cualquier otra mujer, digamos biológicamente y hormonalmente está preparada para ese vínculo entonces es capaz de comprender esas necesidades y se puede generar un mejor vínculo.... Esta preparación biológica de la madre que está amamantando es importante. Yo creo que se podría implementar, porque uno tiene que tener en cuenta que estas son situaciones como, digamos, fuera de lo normal o natural, son como excepciones a la regla. Lo ideal es que la madre le dé, pero en caso que no pueda hacerlo esta forma y serían, sería adecuada. Siempre y cuando se tengan en cuenta las cuestiones infectológicas, pero fuera de eso es una linda, digamos me parece adecuado. ” (Pediatra 61 años).

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

El propósito del presente trabajo ha sido mostrar la lactancia materna como una realidad socialmente compleja, que implica corporalidades varias lo que nos lleva a pensar en el concepto de “lactancias” como una diversidad de prácticas de amamantamiento que conviven con encuentros y desencuentros, reconfigurándose permanentemente.

Las narrativas relevadas permiten hacer visible que esta práctica habitualmente se da en un marco de relaciones de parentesco o vínculos afectivos, sobre todo en situaciones la mayoría de las veces imprevistas, donde las personas involucradas deciden dentro del aban-

co de posibilidades existentes, la alternativa de amamantamiento por parte de otra persona, para resolver la alimentación del niño. El tipo de lactancia a la que decidimos llamar “lactancia por nodriza”, está atravesada por las vivencias y percepciones que han ido adquiriendo las personas a lo largo de toda su vida, también así por prácticas y mitos propios de la cultura en la que se desenvuelve.

Es interesante señalar que en las últimas décadas ha surgido una nueva categoría que es la “lactancia altruista” para hacer referencia a la donación del excedente de leche materna a Bancos de Leche de algunos hospitales lo que de alguna manera podría entenderse como la recuperación de la práctica de lactancia por nodriza, pero una lactancia “diferida” y “mediada por la tecnología” ya que el niño no tiene “contacto directo” con la “proveedora” de la leche. En los Bancos de Leche se recolecta, analiza, procesa y conserva la leche de la mujer donante para ponerla a disposición de los Servicios de Pediatría que puedan necesitarlo. Las donaciones son puntuales y sólo si la madre tiene excedente de leche, sin más remuneración que la satisfacción del acto altruista en sí mismo.

La finalidad de los bancos de leche, al igual que la observada en las “nodrizas” es alimentar a niños prematuros o con necesidades nutricionales especiales que no pueden ser cubiertas por su propia madre, aunque con la diferencia que la donación de leche es anónima tanto para la mujer que la entrega como para la familia del niño que la recibe.

En resumen, partiendo de los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas, surgen nuevos interrogantes que contemplan la posibilidad de sostener o difundir esta práctica enfocándola en su versión más actualizada de “bancos de leche” los que proveen mayores márgenes de seguridad para los beneficiarios.

Cabe destacar que ninguno de los entrevistados se identificó como “nodriza” o haber sido amamantado por una “nodriza” (refirieron que era un término extraño para ellos) aunque todos reconocieron inmediatamente la práctica especial de amamantamiento a la que se hacía referencia, lo que nos recuerda la importancia de distinguir entre las categorías sociales y las categorías analíticas que construye el investigador para abordar su objeto de indagación y que como en este caso, no coinciden.

También resulta interesante señalar la naturalidad con la que los entrevistados toman esta práctica de amamantamiento, considerándola algo cotidiano y familiar en sus relatos.

Más allá de estas distinciones, en todos

los relatos, se llega a la misma conclusión que considera que el hecho de dar el pecho a un niño ajeno es un acto de solidaridad y reciprocidad.

Enfermería, convive a diario con diversas prácticas de amamantar a un niño que no sea propio y en muchos casos poniendo en tensión su propia formación. El presente trabajo abre un abanico de interrogantes que gira alrededor de la complejidad que implica el cuidado de enfermería y la necesidad de desarrollar líneas de investigación sobre temáticas que permitan comprender con mayor profundidad los sentidos que los sujetos le asignan a sus prácticas a la hora de resolver situaciones que se presentan en su vida cotidiana y que amenazan la salud o ponen en tensión las rutinas cotidianas. Estas situaciones se presentan como una oportunidad para enfermería de repensar el cuidado incorporando lo que llamamos la “sintonía fina del cuidado” que ocurre en el día a día de los sujetos y que aporta a nuestro entender a mejorar la calidad del cuidado de enfermería.

BIBLIOGRAFÍA

- Allemandi, C. (2015). Sirvientes, criados y nodrizas: una aproximación a las condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a partir del servicio doméstico (fines del siglo XIX-principios del XX).
- Batallan, G (2007). Docentes de infancia. Antropología del trabajo en la escuela primaria. BsAs. Ed. Paidós. Cap. 1. Consideraciones metodológicas. Pp23-38.
- Betancourt, L., GUARÍN, M. R., & RUEDA, J. G. (2007). Interacción madre-hijo, patrones de apego y su papel en los trastornos del comportamiento alimentario. *Universitas médica*,48(3), 261-276.
- Castro Esteban, A. D. (2016). Funcionamiento y beneficios de los bancos de leche humana de España. Disponible en: <https://1library.co/document/7q0n7j3y-funcionamiento-beneficios-bancos-leche-humana-espana.html>
- Fuentes Caballero, M. (1996). Ser nodriza en Barcelona: una posibilidad de supervivencia a final del siglo XIX. *Políticas Feministas: ética, estética y feminismo*, 81-93.
- García, R. R. (2015) Aproximación antropológica a la lactancia materna. *Antropología Experimental*, (15) 23:407-423. Disponible en : <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/download/2620/2112/0>
- Giddens, A (1982). *Hermenéutica y teoría social*, En: *Profiles and Critiques in Social Theory*, University of California Press, 1982 (traducción de José Fernando García).
- Guerra de Almeida, J. A., da Silva Maia, P. R., Novak, F. R., & Sydronio, K. (2006). Bancos de leche humana y promoción de políticas públicas favorables a la salud materno infantil. *Revista Cubana de Salud Pública*, 32(3)
- Guijarro, E. M. (2013). Lactancia materna y revolución, o la teta como insumisión bio-cultural: calostro, cuerpo y cuidado. *Dilemata*, (11), 169-206.
- Hernández Gamboa, E. (2008). Genealogía histórica de la lactancia materna. *RevEnf Actual en Costa Rica* 2008 (en línea); 15 (citado: 3, XII, 2012). URL Disponible en www.revenf.ucr.ac.cr/genealogiahistorica.pdf.
- Hernández, V. L. La casa de San José de niños expósitos de la ciudad de México 1852–1865.

Los Asilados.

Macías, S. M., Rodríguez, S., & Ronayne de Ferrer, P. A. (2006). Leche materna: Composición y factores condicionantes de la lactancia. *Archivos argentinos de pediatría*, 104(5), 423-430.

Martín, A. M. R. (2009). Las nodrizas de las inclusas: las amas de leche de la Casa de Maternidad y Expósitos de Barcelona, 1853-1903. *Cuestiones de género: de la igualdad a la diferencia*, (4), 65-94.

Martínez Sabater, A. (2014). Las nodrizas y su papel en el desarrollo de la sociedad española: una visión transdisciplinar. *Las nodrizas en la prensa española del siglo XIX y principios del siglo XX*.

Muñoz, L. C. (2011). Lactancia materna y gestión del cuidado. *Revista cubana de enfermería*, 27(4), 327-336.

Oyaque, C. (2014). "PRÁCTICAS Y CONOCIMIENTOS, CREENCIAS Y TABÚS Talayero, J. M. P. (2004). Aspectos históricos de la alimentación al seno materno. *Lactancia Materna: guía para profesionales*.

Rockwell, E. (2009) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós, Cap. 2 "Reflexiones sobre el trabajo etnográfico"; pp. 41-99.

Rockwell, E. (1980) "La relación entre Etnografía y Teoría en la Investigación Educativa" – Depto. de Inv. Educ. del IPN; México.

Zieglerb, N. H. E. E. (2016). Bancos de leche materna. *Ann Nutr Metab*, 69(2), 8-15.